Conviene

¿CONVIENE QUE HAYA CONSTITUCION EN NUEVA ESPAÑA?

Algunas personas mal intencionadas han propuesto esta cuestion: responderé á ella sirviendome de las razones con que la célebre Baronesa de Stael contesta á otra semejante, presentada por los enemigos del órden y de la libertad en Francia. Por ellas se verá, que el interés personal usa en todas partes del mismo lenguage.

¿Son los Franceses propios para la libertad?

Los Franceses no han nacido para ser libres, dice cierto partido de entre ellos, que quiere honrar á la Nacion hasta el punto de representarla como la mas despreciable de las asociaciones que han formado los hombres. En efecto ¿que mayor desprecio puede haber, que juzgar á uno incapaz de respeto á la justicia, de amor á la patria, de fortaleza de alma, virtudes, cuya reunion, y aun una sola de ellas basta para ser digno de la libertad? Los extrangeros no dejan de aprovechar semejante idéa, y vanagloriarse con ella, como si descendiesen de una raza mas noble que los Franceses. Esta ridícula asercion no significa, sin embargo, otra cosa, sino que interesa á ciertas personas el ser tenidas por las únicas que pueden gobernar con prudencia la Francia, y considerar como facciosos á todo el resto de la Nacion.

Examinarémos bajo un punto de vista mas filosófico é imparcial, que es lo que debe entenderse por un pueblo nacido para ser libre. Yo diré únicamente, que es el que quiere serlo, por que no creo que presente la Historia un solo ejemplo de una Nacion que haya querido alguna cosa sin conseguirla. Las leyes fundamentales de un pais, cuando no estan al nivel de las luces en él esparcidas, tiran necesariamente á subir á él. Desde la época de la ancianidad de Luis XIV hasta la revolucion francesa, los particulares han estado en posesion de la ilustracion y de la fuerza, y el gobierno ha ido siempre declinando Pero se dirá que los Franceses durante la revolucion no han cesado de andar errantes entre las locuras y las atrocidades. Si esto fuera así, deberia echarse la culpa de ello á sus antiguos institutos, por que ellos fueron los que formaron la Nacion, y si eran de tal naturaleza que no servian mas que para ilustrar una sola clase del Estado, depravando las otras, ciertamente no valian nada. El sofisma de los enemigos de la razon consiste en querer que un pueblo posea las virtudes de la libertad antes de haberla disfrutado, siendo así que no puede adquirir estas virtu-

des hasta que la goce, pues que el efecto no puede preceder á la causa. La primera calidad de una Nacion que comienza á cansarse de los gobiernos exclusivos y advitrarios es la energia. Las otras virtudes solo pueden ser el resultado gradual de aquellos institutos que hayan durado el tiempo suficiente para formar el espiritu público.

Ha habido paises, como el antiguo Egipto, en los cuales la religion identificada con la política ha impreso un caracter pasivo y estacionario á los usos y costumbres de los hombres. Pero se vé generalmente que las Naciones se perfeccionan ó se deterioran segun la calidad de su gobierno. Roma no ha mudado de clima, y no obstante esto, se puede recorrer, desde los antiguos Romanos hasta los Italianos de nuestros dias toda la escala de las modificaciones que los hombres sufren por la diversidad de los gobiernos. No se puede dudar que lo que constituye la dignidad de un pueblo, es saber darse el regimen que le conviene; pero para esto se pueden hallar grandes obstáculos, y uno de los mayores es seguramente la coalicion de las rancias potencias européas para impedir los progresos de las nuevas idéas. Se deben pues juzgar con imparcialidad las dificultades y los esfuerzos antes de pronunciar que un pueblo no puede ser libre, lo que realmente es una frase sin significado, por que ¿como puede haber hombres á quienes no convenga la seguridad, la emulacion, el progreso de su industria, y la posesion tranquila del fruto de sus trabajos? Y si una Nacion estuviera condenada por una especial maldicion del cielo á no poder practicar ni la justicia, ni la moral pública, ¿por qué se creeria exenta de esta maldicion pronunciada sobre todos, una parte de esa misma Nacion? Si todos son igualmente incapaces de virtudes ¿quienes serán los que obliguen á los demás á ejercerlas?

De veinte y cinco años á esta parte, se dice, ninguno de los gobiernos establecidos por la revolucion ha dejado de mostrarse loco ó perverso. Concédase; pero la Nacion ha estado incesantemente agitada por las tormentas civiles, y en tal situacion todas las Naciones se parecen. Hay en la especie humana ciertas disposiciones que se muestran siempre, cuando las mismas circunstancias se renuevan. Pero si no ha habido época alguna de la revolucion en que el crímen no haya ejercido sus furores, tampoco la ha habido en que no hayan brillado las virtudes mas heroicas. El amor de la Pátria, el deseo de asegurar su independencia á cualquier precio se manifestaron siempre en el partido patriota; y si Bonaparte no hubiera enervado el espíritu público introduciendo el amor del dinero y de los honores, hubieramos visto hacer milagros al caracter intrépido y perseverante de al-

gunos de los hombres de la revolucion. Los mismos enemigos de las nuevas instituciones, los de la Vandée, mostraron un caracter digno de hombres libres. Cuando á estos se les presente la libertad bajo su verdadero aspecto, la abrazarán con ardor. Una resolucion viva y un espíritu ardiente existen y existirán siempre en Francia. Entre los que quieren la libertad hay almas fuertes; las hay entre los jóvenes que entran ahora en el mundo, los unos libres de las preocupaciones de sus padres, los otros inocentes de sus crímenes. Cuando todo se vé, cuando todo se sabe de la Historia de una revolucion, cuando los mas poderosos intereses exitan las pasiones mas violentas, parece á los contemporáneos que nunca acciones semejantes mancharon la faz de la tierra. Pero recordándose las guerras de religion de Francia, y las turbaciones de Inglaterra, se halla bajo otras formas el mismo espíritu de partido, y las mismas atrocidades producidas por las mismas pasiones.

Me parece imposible separar la necesidad de perfeccionar la sociedad del deseo de mejorarse á sí mismo: y para servirme del título de la obra de Bossuet, en un sentido diferente del que él le da, la política es sagrada, por que encierra en sí todos los estímulos que obran sobre los hombres en conjunto, acercándolos ó separándolos de la virtud.

No podemos, sin embargo disimularlo, todavia no hay en Francia una idéa suficiente de la justicia. No se cree que un enemigo vencido tiene derecho á la proteccion de las leyes Pero ¿como podria saberse que cosa son principios en un pais en que por tan largo tiempo el favor de un Ministro ha dispuesto de todo? El reinado de los cortesanos no ha permitido que los Franceses ejerzan mas que las virtudes militares. Una clase muy poco numerosa se ocupaba de los negocios civiles, y la masa de la Nacion no teniendo nada que hacer en ellos, nada ha aprendido, ni se ha ejercitado en las virtudes políticas. Una de las maravillas producidas por la libertad inglesa es la multitud de personas que se ocupan de los asuntos de cada Ciudad, de cada Provincia, y cuyo espíritu y caracter se forma en las ocupaciones y deberes del ciudadano. En Francia durante el antiguo régimen, no habia ocasion de ejercer mas que la intriga, y se necesita mucho tiempo para olvidar esta miserable ciencia.

El amor del dinero, de los títulos, en fin de todos los goces y de todas las vanidades sociales, se volvió á ver en el reinado de Bonaparte: esto constituye el cortejo del despotismo. Durante los furores de la revolucion, á lo ménos el interés no sirvió de nada, y aun bajo el régimen de Bonaparte, muchos guerreros han sido dignos por su desinterés del

respeto que los extrangeros han mostrado á su valor.

Sin renovar aquí la triste historia de nuestros desastres, digámoslo resueltamente, en la nacion Francesa se halla energía, se halla paciencia en las desgracias, audacia en las empresas, en una palabra fortaleza, y el abuso de esta será siempre temible, si las instituciones libres no la transforman en virtud. Ciertas idéas comunes que se hacen circular son muchas veces las que extravian mas el sentido comun de la Nacion, por que la mayor parte de los hombres las toman por verdades demostradas. Es tan corto el mérito de inventarlas, que casi se puede creer que la razon sola es la que las hace adoptar á tantas gentes. Pero en los tiempos de partido, los mismos intereses inspiran los mismos discursos, sin que por esto sean mas ciertos la ultima vez que la primera.

Dicen que los Franceses son frívolos, y los Ingleses sérios: los Franceses vivos, y los Ingleses graves, y que por esta razon los primeros deben ser gobernados despóticamente, y los otros gozar de libertad. Si los Ingleses lucharan todavia por la libertad de que gozan, se hallarian en ellos mil defectos que se opondrian á ella; pero el hecho ha refutado el argumento. En nuestra Francia se ven las turbaciones; pero solo los hombres que reflexionan pueden conocer sus causas. Los Franceses son frívolos, porque han estado sometidos á una especie de gobierno que solo podia sostenerse en virtud de esta frivolidad; y en cuanto á la viveza, los Franceses la tienen mas en el talento que en el caracter. Entre los Ingleses hay una impetuosidad de una naturaleza mas violenta, y su Historia presenta una multitud de pruebas de ello. ¿Quien hubiera podido creer, hace menos de dos siglos, que se podria establecer un gobierno regular entre aquellos facciosos insulares? No cesaban entonces en el continente de creerlos incapaces de él. Han depuesto, muerto, transformado mas reyes, mas príncipes, y mas gobiernos, que todo el resto de la Europa junto, y han obtenido, por fin, el mas noble, el mas brillante, el mas religioso órden social que ha existido en el antiguo mundo. Todos los paises, todos los pueblos, todos los hombres son propios para la libertad por sus calidades diferentes: todos la obtienen ó la obtendrán por diferentes caminos.

MÉJICO: 1820.
En la imprenta de D. Alejandro Valdés.